

DOMINGO - I

Encuentro en el 'club' cántabro de Buenos Aires

El Centro Montañés de la capital argentina, anfitrión de la reciente reunión anual de las Casas de Cantabria, fue fundado hace 85 años y reúne a 600 socios de varias generaciones

28.09.2008 - JESÚS SERRERA

Los socios más veteranos le llaman el 'club'. Será porque allí, en el vetusto pero bien conservado caserón del barrio de Colegiales que aloja el Centro Montañés-Casa de Cantabria de Buenos Aires, han disfrutado las mejores horas de sus duras vidas de emigrantes: el encuentro con el familiar o el amigo del pueblo recién llegado, una partida a las cartas o a los bolos, un poco de merienda con queso, chorizo y vino, dar o recibir una ayuda para salir de un apuro... Más de una boda y más de dos se han concertado entre los jóvenes del Centro desde que fue fundado hace 85 años, en 1923.

La actividad social de la Casa de Cantabria se centra en los fines de semana pues las dimensiones y el trajín de la gran urbe no permiten otra cosa. Sin embargo, las instalaciones permanecen abiertas a diario. En el bar-restaurant, arrendado, se atiende al público en general y se cocina el 'catering' para un colegio cercano, y también se alquila el gran salón de actos para todo tipo de eventos. En realidad, la Casa de Cantabria adquirió hace algunos años cierta notoriedad cuando se rodaron en sus salones algunas escenas de 'El hijo de la novia', una película dirigida por Juan José Campanella, con Ricardo Darín y Héctor Alterio como protagonistas.

Son unos 600 socios de toda condición: importantes empresarios de hostelería, como el actual presidente y directivo durante décadas, Pedro Antonio Duque, de Colio; industriales cafeteros de ámbito nacional como los González Lon, de Trasvía; ganaderos y productores lácteos como Vidal Bada, de Luey., el más importante productor de mozzarella para el Gran Buenos Aires. Pero también hay trabajadores y jubilados de todos los oficios, de vida modesta que en muchas ocasiones han encontrado en el Centro Montañés la mano tendida que necesitaban.

Argentinos y cántabros

Cántabros de nacimiento, muchos ya en la edad madura, y también de segunda y tercera generaciones, entre ellos muchos jóvenes argentinos que comparten con naturalidad las tradiciones y las costumbres de su país y las de la tierra de sus mayores. Muchos de ellos podrán conocer en breve Cantabria, merced a un programa de intercambio que se propone poner en marcha el Gobierno de Cantabria y que fue anunciado por el consejero de Presidencia y Justicia, Vicente Mediavilla, en el transcurso del IV Encuentro de Casas de Cantabria, desarrollado en Buenos Aires del 19 al 22 de septiembre.

El Encuentro, muy bien organizado por el departamento gubernamental que coordina las Casas de Cantabria, a cargo de la directora general Jezabel Morán, y por el propio Centro de Buenos Aires, tuvo momentos de gran emotividad como la entrega de ayudas a cántabros necesitados de Argentina y de Cuba, el folklore del tenor Juan Carlos Gago, la rememoración de la gesta del Tercio de Granaderos Cántabros Montañeses en la defensa de Buenos Aires frente a los ingleses en 1807 o el saludo telefónico del presidente regional, Miguel Ángel Revilla, propiciado por el consejero Vicente Mediavilla.

La emoción se convirtió en llanto en muchos rostros como en el de Juan José Casares, 49 años en la Argentina. Es de Porcieda (Vega de Liébana), un pueblo ahora vacío. Alegría por el encuentro con cántabros de todo el mundo, tristeza por los paisanos que se fueron -«sólo de Campollo había aquí más de treinta»- y por su esposa argentina fallecida hace 18 años. Su consuelo y su orgullo: dos hijas, Mercedes y Natalia, entregadas a la organización del Encuentro en Buenos Aires.



Foto de familia de los miembros de las Casas de Cantabria y representantes del Gobierno regional al finalizar el acto de clausura del IV Encuentro celebrado en Buenos Aires el pasado fin de semana. / DM